



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,  
DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,  
AÑO III. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. 5.

PRECIOS DE SUSCRICION.				
	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias.	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero.	4 pesos.	12 pesos.	24 pesos.	48 pesos.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,  
DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.  
Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.  
Madrid, 20 de Febrero de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION.  
Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.

## HISTORIA DE LA CAZA (1). VII.

SIGUE LA CAZA ENTRE LOS CELTAS.

Muchos, ó por mejor decir, casi todos los cazadores

(1) Véanse los números anteriores.

galos tenían costumbre de celebrar una gran fiesta en honor de Diana, haciéndole ofrenda del producto de una contribucion que se imponían á sí mismos durante el año, sirviendo de base para aquélla el número de piezas que mataban. Pagaban, dice Arriano, dos óbolos por cada liebre, un dracma por un zorro y cuatro por un corzo.

Con el total del impuesto se compraba una víctima para inmolársela el día del nacimiento de la diosa.

No era ésta la única divinidad que los galos invocaban en sus expediciones venatorias, porque también rendían culto, y bien apasionado por cierto, á unos dioses que llamaban *Cerunnos*, ó dioses cornudos, denominacion que



CAZA DE JABALÍES EN EL NORTE.



tomaba su origen de los cuernos enormes que colocaban en las cabezas de aquellas divinidades, como símbolo ó recuerdo de los animales que perseguían de continuo, ó sean los venados, los toros salvajes, los alces y los bisontes. Dichos *Cerunnos* son, sin disputa, los mismos que los que denominaban *Alces* los naharvalos, pueblos germanos de que habla Tácito, y que vivían entre las orillas del Suarte y del Vístula.

La fiesta que los celtas ó galos celebraban en loor de Diana tenía muchos puntos de semejanza con la que los franceses de hoy, descendientes de aquéllos, dedican á su patron San Huberto, que ha venido á ocupar el puesto de la divinidad pagana de los tiempos bárbaros.

Vamos á citar como prueba algunos párrafos de la disertación del célebre abate Lebœuf sobre las cacerías consagradas al santo Patrono, relato publicado en el *Mercurio de Francia* del mes de Enero de 1725 :

«El día de San Huberto, dice, se da una gran batida, á la que concurre un gentío inmenso; y como puede decirse que es la única formal que se hace en Auxerre (país á que el escritor se refiere en uno de los párrafos anteriores), es muy fácil coger liebres, conejos y perdices con la mano, sin llevar más armas que un palo. Unos cazadores van á pié y otros á caballo; unos seguidos de perros, y otros sin más auxilio que el del palo ó el de su buena suerte, es decir, batidas semejantes á las que daban los hombres en los tiempos primitivos. Las flechas y las armas arrojadas no se usaban sino en combate con las fieras y animales dañinos.

»San German, obispo de Auxerre y cazador entusiasta ántes de recibir la orden de tonsura, tenía la costumbre de colgar de un árbol corpulento, que en medio de la ciudad había, las cabezas de las piezas que mataba en el monte, á guisa de glorioso trofeo venatorio. Á esta costumbre, conservada con fervor por los primeros cristianos, siguió la que introdujeron los cazadores de colgar á las puertas de sus casas, ya fuese en la ciudad ó en el campo, cabezas, piés y otros miembros de diferentes animales.»

Asegura además el abate Lebœuf que el árbol de San German debe su origen á la costumbre de los campesinos de colgar en los del monte las cornamentas de los venados y los despojos de reses mayores, á consecuencia del voto que hacían á alguna divinidad cualquiera. *Votivi cornua cervi*, dice Ovidio en el libro XII de sus *Metamorfosis*.

De este hecho proceden sin duda los dioses cornudos de que ántes hemos hablado. Los celtas ó galos primitivos estuvieron mucho tiempo sin rendir culto á ídolos determinados; adoraron en un principio á la divinidad en la soledad y el silencio de sus misteriosos bosques; cazadores por naturaleza y por instinto, depositaron en los árboles sus ofrendas; luego los divinizaron convirtiéndolos en dioses; y cuando más tarde supieron esculpir estatuas, dieron á éstas por atributos las ofrendas referidas, ó sean los caracteres de las pasiones que multiplicaron los dioses de un modo infinito.

Tan grandes y devotos cazadores fueron los antiguos galos, que en los misales del Auxerre había oraciones para leídas durante el oficio divino, en que se hablaba de San Huberto, calificándole de *bienaventurado patrono* de cuantos se dedicaban al honroso ejercicio de ir por valles y por montes en seguimiento de las reses y bestias feroces.

La fama de San Huberto data del siglo X, pero su patronato nació cuando fué trasladado su cuerpo al convento de frailes de Andain, situado en lo más espeso del bosque de las Ardenas. Verificóse la ceremonia en los tiempos en que el emperador Luis el Bueno tenía costumbre de cazar en tierras de la abadía de Andain. Él fué quien ordenó la traslación de los restos, después de haber hecho hablar de ello en el famoso Concilio de Aquisgran, y de la ceremonia surgió la tan renombrada peregrinación. Los cazadores que acompañaron al Emperador en el acto de trasladar el cuerpo del Santo comunicaron su devoción á los demás del reino, y el culto al intrépido cazador que había sido obispo de Lieja cundió con la rapidez de una chispa eléctrica. La devoción creció tanto y se hizo tan general, aun ántes del siglo IX, que todos los magnates y nobles señores ofrecían al Santo las primicias de sus cacerías, consagrándole el diezmo de lo que mataban cada año.

Las mismas ofrendas venatorias que se hacían á San Huberto se habían hecho por los galos á Diana ántes de que los dioses estuviesen representados por figuras humanas. En las postrimerías del paganismo se celebraban los misterios de esta divinidad con cantares báquicos, y cometiendo cuantos excesos pueden producir de consuno el vino y el amor, eligiendo como teatro de estas verdaderas orgías una montaña del bosque de las Ardenas enclavada en el Luxemburgo. San Martín destruyó el culto á Diana cazadora, é hizo pedazos el ídolo, fundando en el sitio que ocupaba un monasterio y una iglesia, consagrados después á dicho Santo.

No se secaron, sin embargo, todas las raíces del amor que los cazadores profesaban á la hermosa Diana, que siguieron venerando en diversos puntos del monte, á pesar de las predicaciones constantes del obispo de Maestrich, que fundó á su vez en medio de las selvas un monasterio que denominó *Malmundarium*, á causa de haber purgado aquellos sitios de la impureza del ídolo venatorio.

El autor del libro titulado *La Religión de los Galos* dice que aun se ve hoy en el bosque de Esternach un antiguo y precioso monumento dedicado á Diana, muy castigado por las injurias del tiempo y las inclemencias de la atmósfera.

De dedúcese de todo lo expuesto, que lo mismo que en aquella remota época se eligió á Diana como diosa protectora de la caza, se escogió posteriormente á San Huberto, y que la batida y el festín que se dedica á éste en nuestros días ha venido á reemplazar á los sacrificios de los antiguos galos en aras de su idolatrada diosa.

En nuestro próximo artículo, y fuera ya de los errores del paganismo, seguiremos estos apuntes de la historia de la caza, considerada en otro período intermedio entre la época de la barbarie y los albores del Renacimiento.

C. T.

## CAZA DE JABALÍES EN EL NORTE.

(Véase la lámina de la página 33.)

Várias veces nos hemos ya ocupado en las columnas de LA ILUSTRACION VENATORIA del hurfido *solitario* de los montes, del fiero *sus aper* de los latinos, del *wild boar* de los ingleses, y del *porco silvatico* de los italianos.

Ocupémonos ahora sólo de algunas particularidades de su caza, dejando á un lado descripciones que huelgan completamente tratándose de un animal tan conocido.

Sabido es que se encuentran jabalíes en todas las comarcas de Europa, y que éstos buscan con preferencia los bosques más poblados de hojosos árboles, accidentados por pantanos, praderas y campos metidos en cultivo, sobre todo si dichos bosques tienen bastante maleza que les permita hallar á cada paso un buen escondite. Gustan mucho de los árboles jóvenes resinosos, en cuyas cercanías se les ve buscar un acoimodo, pasando allí el invierno encamados en parajes expuestos al sol del Mediodía.

Si se hallan jabalíes en espesuras aisladas ó en los claros del monte, es no más cuando llega la época del deshielo, ó cuando la nieve cae copiosamente de las ramas de los árboles.

Salen á la caída de la tarde para procurarse el alimento y beber en los aguaderos que tienen por costumbre, y por la mañana, al despuntar el alba, ya van camino de sus cubiles, que por lo comun no abandonan durante las horas del día.

Entre las particularidades propias de los jabalíes se notan la de que no están expuestos á la lepra; que al remover la tierra con el hocico hacen agujeros más largos y más rectos que los de los cerdos domésticos; que los jabalíes viejos perseguidos por perros pequeños, como sucede al que representa nuestro grabado, no huyen de seguida, sino que se detienen en firme, haciendo castañetear los dientes y los colmillos como si así tratarán de intimidar á sus enemigos, dando á veces tiempo con tan extraña y repentina parada á que le alcance la bala del cazador, y que reducidos á la última extremidad, y cuando no ven medios de abrirse paso y salvarse por medio de la fuga, atacan con igual ferocidad á los hombres que á los perros.

Los machos al huir esgrimen sus formidables colmillos

de abajo arriba, mientras la jabalina se defiende mordiendo. Si van heridos, se revuelcan primero en el fango, frotándose luego contra los árboles más abundantes de resina, para cicatrizar la herida, árboles que en algunos países se llaman de *marca*, porque sirven para determinar exactamente el tamaño ó altura del animal que ha pasado junto á él.

La caza que en Alemania se hace con perros al jabalí es una de las más seguras y de las más prontas y agradables. Consiste en soltar de repente sobre el animal perros dispuestos de antemano, y bien atraillados hasta el momento crítico, que se espera junto al sitio donde está el refugio ordinario de la pieza que se monte. Así que se halla todo preparado, se levanta al jabalí del cubil en que reposa, echándole hacia el lugar que ocupan los perros, que una vez sueltos y al desembocar la res la acometen furiosamente, colgándose de las orejas y de los corvejones, y como una vez agarrados no sueltan la presa, paralizan á poco sus movimientos, dando tiempo á que lleguen los cazadores, y la rematen con sus cuchillos de monte.

En Alemania, que es uno de los países en donde se montean jabalíes con más perfección y entusiasmo, y cuyo método de caza es el que vamos explicando, se emplean perros amaestrados de toda la vida para este género peligroso de montería. Todas las personas que en ella toman parte van á caballo, excepto los criados, que ojean el recinto donde se sabe de antemano que vive la res, y los que tienen las traillas de los perros.

Estos se sitúan siempre cara al viento y de modo que el jabalí atacado no pueda meterse en jarales inmediatos adonde se haga la persecución imposible.

Cuando un jabalí está ya sujeto y cubierto enteramente por los perros, si el jefe ó director de la partida (*berr der jagd*, en alemán) quiere tener la satisfacción de matar por su mano á la res, unos cuantos hombres fornidos se echan encima de ella, la levantan por las patas traseras, teniéndole en tal postura hasta la llegada del señor, á quien se llama con un toque especial de bocina. También llevan al jabalí á donde él está; pero entonces le ponen un bozal á la res, separando ántes á los perros que se ensañan sobre su víctima.

Para colocar el bozal á un jabalí, lo cual requiere el concurso de hombres diestros y animosos, lo levantan por las patas de detras, y asiéndole con fuerza de las orejas, lo vuelcan á un lado, metiéndole un palo en la boca. Con la cuerda que pende de una de las puntas de aquél le atan las quijadas una con otra, amarrándole también las patas, y así agarrotado el animal es conducido en triunfo delante de los señores, que le dan muerte, y se adornan luego con ramas de encina, mientras las trompas hacen oír la sonata de la victoria.

No todas son flores para los valientes perros, porque hay muchos que mueren en la lucha, á las dentelladas del jabalí, que los echa por alto con facilidad suma, al paso que otros salen gravemente heridos de la refriega, y van á dar á manos de los criados, siempre provistos de seda y aguja en tales lances, para hacer el cosido ó primera cura á los valerosos animales, que exponen su vida en tan desigual como arriesgada pelea.

F. C.

## LAS PRADERAS AMERICANAS.

EL CABALLO, EL BISONTE Y EL LOBO.

(Véase la lámina de la página 37.)

Nuestro artista ha reunido en su composición al bisonte, animal característico de las praderas del norte de América, con el caballo salvaje de las sabanas y pampas de la América meridional. En realidad esta unión no existe hoy, pero se justifica atendiendo á que hace poco hemos sabido por vez primera, y sin el más leve asomo de duda, que la América del Norte es la cuna de la raza caballar. Y como este descubrimiento es de los más brillantes que se han hecho en el dominio de la Geología, y una de las pruebas más sólidas de la verdad de las doctrinas de Darwin; y como es al mismo tiempo el ejemplo más apropiado para exponer la mencionada teoría, demostrándose las modificaciones sufridas por los animales en la serie sucesiva de las generaciones, parécenos oportuno



tuno comunicar al lector, con motivo tan plausible, lo más importante de la enseñanza darwiniana.

Los datos de que nos servimos han sido suministrados por las investigaciones geológicas, que, por orden del Gobierno anglo-americano, se han practicado diez años hace con este objeto en los parajes y montañas poco conocidas del oeste de los Estados-Unidos. Los más ricos descubrimientos corresponden al Wyoming, Colorado y Nuevo Méjico, al pié de las Montañas Peñascosas, y al Kansas, y han sido publicados por los profesores José Leidy, C. D. Cope y O. C. Marsh. Este último, en las *Memorias Americanas de Historia Natural*, del año anterior, impresas en Nashville, ha insertado un artículo general y curioso sobre dichos descubrimientos, del cual extracto todo lo relativo al caballo, advirtiéndolo de paso que estos datos son con extremo interesantes para el estudio de otros grupos zoológicos.

Había llamado ántes la atención, que, al examinar varias razas de animales fósiles, se hallaran huesos de dos cuadrúpedos, pertenecientes, en la apariencia, á los caballos, ó á un tipo muy semejante á ellos, á saber: el *Hipparion*, con garras en las patas traseras, de los cuales se encuentran en Grecia vastos osarios, y el *Anchitherion*, lazo de unión entre el caballo y los tapires de pezuña tripartita, y especialmente entre los paleotherios, que desaparecieron en épocas muy remotas. Los descubrimientos de los americanos no sólo han llenado estas lagunas, sino que señalan como ascendiente del caballo, y el tronco, de donde provino, con una solidez que supera á las más temerarias esperanzas, á animales tan distantes del caballo moderno, como lo está el cielo de la tierra. Se trata, en efecto, de cuarenta y dos especies de animales de esa raza, y la causa del convencimiento que estos hechos producen, no es otra que la circunstancia de que las diversas ramas de ese tronco han sido regularmente conservadas en las capas fósiles acumuladas por el tiempo, de suerte que no se funda ya en series arbitrarias de desenvolvimiento, sino en la existencia, por decirlo así, de un archivo ó protocolo real, obra de la naturaleza.

La forma más antigua de los ascendientes del caballo se encontró en varias especies depositadas en las capas más antiguas, llamadas eocenas, por cuya razón se le dió el nombre de *Eobippus*. Eran estos cuadrúpedos del tamaño de una zorra, con diversas especies de dientes molares, siendo los últimos muy parecidos á los del caballo, y de otra forma los falsos molares delanteros. Además, los dos huesos de la pierna y antebrazo, muy soldados en los caballos modernos, están completamente separados, y las manos terminan en cuatro dedos perfectos y uno mutilado, y en tres las patas.

En las capas medias eocenas aparece otra especie, llamada *Orobippus*, en lugar del *Eobippus*, habiendo desaparecido la última por completo. El dedo mutilado de las manos no existe ya, y, por consiguiente, sólo cuentan cuatro, y el último falso molar es sustituido por una muela, como la del caballo. Estos animales son poco mayores que los anteriores de las capas eocenas inferiores, y se hallan superpuestos en diversas especies hasta las capas superiores de la misma clase, para desaparecer después y dejar el puesto en los límites de las capas fósiles miocenas, á una tercera especie de *Mesobippus* (Mediocaballo).

El *Mesobippus* muestra un progreso evidente en el tamaño, porque el suyo es ya el de una oveja. Sus diferencias del caballo actual son las siguientes: En la mano aparece también mutilado el dedo exterior, de manera que sólo tiene tres completos, y el cúbitus se halla tan unido al radio como en nuestro caballo. En las patas la alteración más importante consiste en la mutilación incipiente del periné, pero sin confundirse, sin embargo, con la tibia. En las capas miocenas superiores no se encuentra ya al *Mesobippus*, ocupando su lugar el *Miobippus*, nueva especie muy semejante al *Anchitherion* europeo, aunque algo más antiguo y más alejado del tronco común que el caballo, conservando todavía trazas del cuarto dedo en las manos, lo cual no se observa en el *Anchitherion*. El tamaño de todas estas especies va creciendo desde el *Mesobippus*.

Con el mioceno desaparece la especie anterior y se muestra la del *Protobippus*, de las dimensiones de un asno. *Protobippus* equivale á caballo primitivo. Los tres

dedos no se muestran ya, como en el *Anchitherion* y *Miobippus*, largos y estrechos, sino que los dos de los extremos están mutilados y no tocan ya al suelo. Acércase, pues, al *Hipparion* europeo, que sólo lleva dos garras posteriores.

En los terrenos siguientes pliocenos se presenta la nueva especie del *Fliobippus*, en la cual aparece ya perfecto el sistema dentario del caballo, y el último falso molar es reemplazado por una verdadera muela. El progreso en los piés consiste en la grosera formación de los cascos traseros, faltándoles ya tan sólo para ser verdaderos caballos la desaparición de la apófisis de los huesos de las piernas y manos, que llevan las uñas posteriores. Esta última circunstancia se observa en los esqueletos depositados en las capas superiores pliocenas, los cuales pertenecen á la especie moderna *equus*.

Oportuno creemos hacer ahora algunas reflexiones sobre el procedimiento aislado de la transformación, por ser muy importantes para que comprendamos la historia del desarrollo indicado.

Un dato, no mencionado ántes, acerca de este particular, es el aumento sucesivo del tamaño del cerebro, en su proporción con el cuerpo, esto es, que no sólo crece más su masa que el cuerpo, sino que se aumenta en mayor proporción que el mismo. Esto no sucede únicamente con el tronco del caballo, sino que, como prueba Marsh, es un fenómeno que ha pasado desapercibido, siendo así que es general en todos los mamíferos, y puede servir para conocer la época geológica á que corresponde cada uno. Todos los mamíferos eocénicos tienen cerebros excesivamente diminutos, con frecuencia poco mayores que los reptiles modernos, y no es esto sólo, sino que las distintas partes de su cerebro, en su tamaño y mutua relación, se asemejan en todo á las de los seres más bajos actuales en la escala de la inteligencia, puesto que el cerebro, propiamente dicho, sitio indudable en donde radica la mayor actividad intelectual, comparado con el cerebro de estos animales, es excesivamente pequeño, y el aumento en la serie del desarrollo histórico terrestre afecta principalmente al cerebro. Así, podemos entender con seguridad que el ulterior desarrollo del espíritu y hasta del entendimiento, va acompañado de mayor capacidad práctica para vivir, y que los mamíferos más antiguos eran animales estúpidos como los reptiles.

También son notables las leyes que en los mamíferos sigue el sistema dentario. La oposición entre los más antiguos y los actuales consiste en que los primeros generalmente los tienen de una misma clase, y el progreso, en que los dientes, con arreglo al principio de la división del trabajo, han de diferenciarse entre sí. Respecto á estos últimos, ha de advertirse que en las muelas comienza la distinción de sus caracteres específicos, en cuanto á sus diversas clases, en las posteriores, en los últimos que salen, y de éstos pasa después á los demas. Así, en la especie más antigua conocida hasta ahora de la raza caballar, el *eobippus*, las cuatro muelas últimas son como las del caballo, y los cuatro anteriores, los falsos molares, según el carácter general é indeterminado de los solípedos. En el grado más próximo los cinco posteriores adquieren ya el sello, por decirlo así, caballar; en el siguiente son ya seis, y así en este orden, hasta que en el caballo moderno todas las ocho muelas son iguales y de tipo idéntico.

El desarrollo del pié se presenta también con toda claridad. Todos los mamíferos tenían cinco dedos primitivamente, y en el período eoceno no hay uno solo con menos de tres en cada pié. El progreso consiste en que los dedos exteriores desaparecen, sufriendo mayores ó menores mutilaciones, mientras que el de en medio ó los dos centrales crecen en fuerza y en tamaño, y son los únicos que quedan, como se observa en el caballo solípedo, ó en los rumiantes de pezuña hendida.

Esto es una consecuencia del empleo más intenso y continuado de las piernas, porque el peso del cuerpo influye en la prolongación de la parte central del pié que lo soporta, y de aquí que los dedos anteriores y centrales sigan la ley indicada ántes por mí del desarrollo de los huesos, que puede formularse en estos términos: El desenvolvimiento de un hueso está en razón directa de su empleo mecánico, de modo que cuanto más trabaja, comparado con los demas huesos del esqueleto, será tanto más largo y tanto más grueso. Téngase presente también

que casi todos los desarrollos posteriores, como aparece evidente en el tronco del caballo, están relacionados con el tamaño incondicional del cuadrúpedo. De aquí que en este aumento ilimitado sólo tomen parte aquellos huesos que han de trabajar especialmente, y que los demas permanezcan estacionarios. Así, por ejemplo, entre los dedos, los centrales, que más sobrellevan el peso del cuerpo, crecen de tal manera, que los otros dejan de tocar la tierra, y los demas, que no trabajan, se atrofian y desaparecen por el no uso.

Considerada esta cuestión bajo otro aspecto, resulta que la disminución de los dedos es una ventaja importante para el animal. Mientras las fuerzas musculares se distribuyen entre muchos dedos, hay pérdida de ellas por su misma difusión, ó por lo menos, es inferior la simultaneidad de todo el trabajo en su conjunto. El peligro de una fractura es mayor tratándose de varios dedos débiles que de uno solo fuerte. Finalmente, el roce con las desigualdades del terreno, y el obstáculo que produce éste para caminar son tanto mayores, cuanto mayor sea también el número de dedos. Otra consecuencia es que, entre los mamíferos, son más veloces en la carrera los de pezuña hendida y los solípedos que los de casco muy dividido y los de muchos dedos, y entre los primeros, la especie solípeda del caballo, según el testimonio de los viajeros, puesto que su ligereza es muy superior á la de sus rivales, los rumiantes de pezuña hendida. Los caballos salvajes, según se cree, son los mamíferos más veloces en la carrera. Entre las aves se observa asimismo que las de tres dedos corren con mayor celeridad que las de cuatro, y el avestruz, el único pájaro solípedo, supera á todas las demas en esta parte. Aquí viene de molde el proverbio de que lo mejor es lo más sencillo.

Echemos ahora una ojeada á la historia de la raza caballar. No había caballo alguno en América cuando los europeos la descubrimos. Esto no debe maravillar á nadie, por ser muy común el fenómeno de haber ciertos animales en ciertas partes del mundo y faltar en otras. Lo que nos sorprende, con razón, es que ahora se haya averiguado que América es la cuna de la especie caballar, y que en una región en donde durante tres épocas de la tierra (eocena, miocena y pliocena) vivió una rica fauna de animales de diversa especie de aquella raza, haya desaparecido ésta por completo. Muchas causas conocidas pueden influir en la desaparición de animales determinados de ciertas comarcas, pero ninguna de ellas es aplicable al caballo americano. Los descubrimientos hechos hasta ahora, á que aludimos, han traído, pues, bajo un aspecto, notable luz sobre la historia natural de los animales, y bajo otro, nos han propuesto un oscuro enigma.

Pero digamos algo sobre la historia más moderna del caballo de América. Los europeos llevaron otra vez el caballo al Nuevo Mundo como animal doméstico, y los caballos salvajes, cuyas piaras recorren hoy las llanuras de pastos de la América meridional, provienen de los que se hicieron en otro tiempo salvajes. Azara lo cuenta de este modo:

«La ciudad de Buenos Aires, fundada en 1535, fué más tarde abandonada. Sus habitantes, al dejarla, no se tomaron el trabajo de llevarse todos sus caballos. Quedáronse allí, pues, seis ó siete entregados á sí mismos. Cuando en el año de 1580 se reconstruyó y pobló de nuevo la ciudad, había ya muchedumbre de caballos salvajes, descendientes de los pocos que se abandonaron. En el año de 1596 se permitió á cada cual el apoderarse de ellos y emplearlos en su servicio. Hé aquí el origen de las innumerables piaras de caballos, que se encuentran al sud del Río de la Plata.» Para comprender cuál ha sido su fecundidad, baste decir que se han visto algunas manadas que ascienden, según cálculo, hasta á 12.000 caballos. Este número prodigioso de tales cuadrúpedos en la América del Sud nos prueba también elocuentemente que motivos, al parecer baladíes, se oponen á veces á la propagación de una especie zoológica determinada. En el Paraguay no existen caballos salvajes, según presume el viajero Renggen, á causa de una mosca, que falta en las Pampas de Buenos Aires y que habita en el Paraguay, la cual deposita sus huevos en el ombligo sanguinolento de los potrillos recién nacidos, produciéndoles por inflamación la muerte los gusanos que de ellos nacen.



Otro problema, aún no resuelto, es la particular procedencia de nuestros caballos domésticos. Hay á la fecha seis especies vivas salvajes de esta raza. Tres que, en razon al color de su pelo, se llaman caballos tigres ó atigrados, á saber, la cebrá, el quagga y el daum no merecen ocupar nuestra atencion, puesto que si el ascendiente del caballo doméstico hubiese sido uno de estos animales atigrados, debían aparecer con frecuencia, por lo que se llama salto atras, caballos domésticos de este pelo; pero no sucede así, sino que el color que en los nuestros se reproduce es el del asno salvaje, que consiste en una raya oscura á lo largo del lomo, y en otras imperfectas en las piernas, del mismo color pardo.

Se conocen hoy tres especies de asnos salvajes, dos de orejas largas y una de orejas cortas. La primera es el onagro asiático, que habita la Siria, la Arabia, la Persia y la India, y la segunda, el asno de las llanuras africanas, que se encuentra en el África oriental. Está fuera de duda que nuestro asno doméstico descende de los de orejas largas mencionados, y de las dos especies. Aun en el supuesto de que el asno y el caballo domésticos provengan de dos especies salvajes diversas, hipótesis admisible, es de presumir que el último descienda del asno de orejas cortas asiático, llamado *Kulan* por los kirguises, *Dzibiggetai* por los mogoles, *Tschan* por los tungures, *Kiang* por los tibetanos, y *Hemion* por los europeos. Mientras que el *Onagro* habita el Asia meridional, el *Kulan* se extiende por toda la central, desde la pendiente oriental de los Ourales del Sud hasta el Himalaya meridional y las montañas de la Persia, límites al oeste con el Caspio y el Aral, y, en efecto, el *Kulan* es el que más se acerca al caballo, de tal modo, que Palas, el primero que de él habla, lo considera como una especie intermedia entre el asno y el caballo, y, en efecto, se parece extraordinariamente al mulo, producto del cruzamiento de ambos. La cuestion es, pues, ahora la siguiente: ¿Desciende directamente nuestro caballo del *Kulan*, ó indirectamente, como el asno? esto es: ¿hay entre los dos una especie de caballo salvaje intermediaria? en cuya última hipótesis, ¿en dónde vive?

Yo me inclino, en atencion á las notables divergencias que se notan entre el *Kulan* y el caballo doméstico, á optar por la descendencia indirecta, esto es, por la descendencia del caballo salvaje europeo, que ya ha desaparecido, y sólo existe en estado fósil, puesto que se deduce de los descubrimientos hechos, pertenecientes al período prehistórico, que se cazaba por el hombre como otro cualquiera animal salvaje, y descendía en realidad del *Kulan*. Si los caballos salvajes, que existen todavía en las estepas del sudoeste de Europa, y llevan el nombre de *Turpan*, son restos genuinos del caballo salvaje europeo, ó sólo caballos domésticos que se han hecho salvajes, es cuestion difícil de resolver, porque los *Turpanes* se mezclan siempre con las yeguas domésticas, y en todo caso, corre en sus venas sangre de caballo doméstico.

Los hábitos de los caballos salvajes son en todas partes los mismos. Son animales característicos de los países de estepas, pero no sólo de las llanuras, porque suben también á las montañas, aunque estén conformados especialmente para las primeras y lleven su sello peculiar, ya que esas montañas carecen de las espesuras de los bosques. En ellas viven siempre en sociedad, de tal modo que cada caballo padre reúne á su alrededor cierto número de yeguas, tanto mayor, cuanto mayor es también su fuerza, juntándose á menudo en grandes piaras éstas más pequeñas, y deshaciéndose con la misma facilidad con que se forman.

Su sociabilidad va tan lejos, que todos los caballos salvajes se juntan con los demás animales de las estepas. Los caballos atigrados africanos y los asnos de las estepas se asocian con los antílopes africanos, los avestruces y las jirafas, y se ve á los *Kulanes* asiáticos en las altas montañas, en compañía de las ovejas y toros salvajes, y en los valles profundos en la de las antílopes saigas y estrumiosas.

El cambio de las estaciones obliga á los caballos salvajes á emprender largos viajes, especialmente el *Kulan*, por ejemplo, que se reúne á veces por millares, haciendo temblar la tierra con sus cascos y semejando al trueno el ruido que mueven.

Todos los viajeros están unánimes en expresar su admi-

racion por la singular velocidad y resistencia en la carrera de los caballos salvajes, lo cual se opone considerablemente á su caza. Sus sentidos son además finísimos, porque su vista alcanza mucho, su olfato es excelente, y no inferior su oído, y son muy vigilantes y tienen grande horror al hombre, defendiéndose de los carniceros con tanto valor como energía, hasta el punto de que sólo hacen presa en ellos las mayores especies felinas, y apenas temen á los lobos, sobre todo estando juntos. Los extraviados y los débiles son, pues, sus únicas víctimas.

Fijémonos ahora en el *Bisonte* de nuestra lámina. Es el más cercano pariente de nuestro *Wisent*, y forma con él la sub-especie de los toros de crin, diferenciándose por ésta, mucho más desarrollada en el macho, de los demás toros salvajes. La crin del *Wisent* europeo le cubre sólo la cabeza y el cuello, pero en el americano se extiende hasta la cruz y es más larga. La significacion de la crin de estos toros es la misma que la del león, segun indiqué entónces; sirve para proteger á los animales que las llevan, en sus duelos con los de su especie. Mientras que el *Wisent* europeo es principalmente un habitante de los bosques y lo fué siempre, el *Bisonte* es peculiar de las estepas, pero no de las estepas sin árboles y llanas, sino de regiones abiertas y á modo de parques, con grupos aislados de árboles, arbustos y matorrales, atravesadas por corrientes de agua y de colinas abundantes en fuentes, y cubiertas sobre todo con la corta hierba de búfalo, pasto predilecto de nuestro toro salvaje; en una palabra, el *Bisonte* es el animal característico de esas regiones, llamadas praderas por los americanos, que se encuentran en el centro de la América del Norte. Antes hubieron de llegar los *Bisontes* hasta las riberas del Atlántico, aunque hoy ocupen sólo la pradera, en el valle superior del Missouri y el oeste del Misisipi, desde el lago del Esclavo hasta Rio Grande, puesto que las peregrinaciones de esta raza taurina se extienden desde el Canadá hasta las costas del Golfo mejicano. En el verano frecuentan más las llanuras descubiertas, y en el invierno buscan abrigo reuniéndose en piaras en las regiones montañosas, especialmente en las islas pobladas de bosques y en las selvas inmediatas á los rios. El *Bisonte* es ahora más comun en Nuevo Méjico y en Arizona, y su número, no obstante haber disminuido considerablemente ante la invasion de los europeos, se evalúa todavía en algunos millones.

Si es verdad, en efecto, que hay cazadores de búfalos que se alaban de haber matado más de mil en un solo verano, arrastrados por desgracia de una deplorable sed de sangre, no transcurrirá mucho tiempo sin que desaparezcan sus víctimas, á no ser que el Gobierno de los Estados Unidos, imitando lo hecho en el bosque de Bialowicza en favor del *Wisent* europeo, trace una zona en la cual se prohíba la caza del *Bisonte*.

Estos cuadrúpedos son con extremo propensos á cambiar de residencia, más que todos los demás toros, especialmente que los de bosque. No caminan pastando con lentitud, como hacen nuestros toros domésticos, sino siempre velozmente y apresurados, y con una celeridad extraordinaria, si se atiende á que se trata de animales, cuyos cuerpos pesan hasta mil kilos. La carrera dura largo tiempo, y el caballo al galope los sigue con trabajo.

También los *Bisontes* son maestros en nadar, y se lanzan sin miedo en los rios más anchos y rápidos. No tienen, sin embargo, hábitos anfibios como otros toros salvajes, y sólo de tarde en tarde se bañan en los charcos de la llanura y se enlodazan todo el cuerpo para defenderse de las moscas.

En la época del celo combaten los machos con furor, aunque no obstante su fuerza y su pasion, no suelen ser sus luchas mortales, gracias á sus crines y á lo corto de sus cuernos.

El artista, además de los *Bisontes* y de los caballos salvajes, ha representado en su dibujo otros dos cuadrúpedos, que habitan también las praderas de la América del Norte. Tales son los ciervos *mazacnas*, con su extraña cornamenta inclinada hácia adelante, de los cuales, como indicamos en el artículo sobre el gamo, hay muchas variedades en esta region, habitando unas las montañas, otras las selvas y otras las praderas. Estas últimas son muy sociables, reuniéndose á veces manadas de muchos centenares de individuos.

Vese asimismo en la lámina el carnívoro más importante de las praderas, el lobo aullador, lobo de las praderas ó coyote de los naturales, especie intermedia entre el lobo y la zorra, de la fuerza y del grueso del primero, aunque corto de piernas y de hocico puntiagudo como la segunda. Distínguelo la extraordinaria longitud de su pelaje, que alcanza en el lomo unos diez centímetros. Esta particularidad le da un aspecto extraño, macizo y peludo. Sus hábitos son poco conocidos, puesto que, segun unos, se junta en grandes manadas, como nuestros lobos en invierno, y segun otros, vive solitario ó apareado.

Admito mejor el parecer de los primeros que el de los últimos, porque todos los cuadrúpedos de las llanuras propenden á la vida social, y porque su costumbre de aullar, averiguada por Brehm en el cautiverio, esto es, su propension á aullar respondiendo á los aullidos y lamentos de los de su especie, como hasta cierto punto se observa también en el hombre, es indicio seguro de sociabilidad. En todo lo demás, en su vida y hábitos, se asemeja á nuestros lobos y zorras, y es carnívoro favorecido por la naturaleza, y muy temible por tanto.

GUSTAV JAEGER.  
(T. por EDUARDO MIER.)

## EL TEJON.

El tejón, ó tajado como se le llama en algunas provincias del Norte, es el *Meles toxus*, SCHREB. Pertenece al orden de los Carnívoros, á la familia de los *Plantígrados* y al grupo de los *Ursinæ*.

Este animal habita toda la parte de la Europa hasta los 60° de latitud; sobre este paralelo no se le encuentra en libertad. En Asia ocupa el centro hasta el rio Lena y el mar Caspio. Sus dimensiones son 80 centímetros de largo por 34 de alto estando en su completo desarrollo, siendo su peso máximo 18 kilogramos en la época de mayor gordura, ó sea en el mes de Noviembre.

Existe debajo de su rabo una abertura horizontal que contiene unas glándulas, en el interior de la cual se forma una bolsa cubierta de pelo; que sirve de receptáculo á una materia líquida viscosa, de olor fuerte y repugnante, que se segrega de la grasa que se forma entre la carne y la piel. Segun opinion de la mayoría de los monteros y naturalistas, este líquido le nutre durante el invierno, en que, sin tomar alimento alguno, permanece en su cueva hecho un ovillo.

La piel del tejón está cubierta de una lana amarillenta, entre la cual nacen unos pelos largos, fuertes, á modo de cerdas, y cuyo tacto es grasiento.

Las patas son extremadamente cortas; así que, cuando anda, parece que se arrastra sobre el vientre.

Su boca está fuertemente armada de dientes, de los cuales doce son incisivos, seis en la mandíbula superior y otros tantos en la inferior; dos colmillos en la inferior, encorvados hácia la parte posterior; dos rectos en la superior; finalmente, seis muelas á cada lado de la mandíbula superior; y cinco en cada uno de la inferior: total, treinta y ocho dientes. Las primeras muelas, ó mejor dicho, las muelas anteriores superiores, no coinciden con sus correspondientes inferiores, aún cuando tenga la boca cerrada, y son las primeras que caen así que el tejón llega á viejo. Por esto acontece con frecuencia hallar sólo cuatro muelas á cada lado de la mandíbula superior y cinco en la inferior.

En la segunda mitad del otoño se encuentra una capa de grasa debajo de la piel que le cubre todo el lomo y los costados, de un espesor de un centímetro; debajo de la grasa sigue una capa de carne de excelente calidad, de lo más fino y sabroso que se conoce; debajo de ésta existe otra capa de grasa de tres centímetros, que, como la primera, se extiende sobre el lomo y los costados del animal.

El macho y la hembra se distinguen muy poco á la vista; sólo el montero muy experto en achaques de caza podrá fijar el sexo de un individuo de esta especie. El primero es de color más oscuro que la segunda, y de mayor tamaño aquél que ésta; pero cuando el macho es joven, el color de su pelo es más claro que en los viejos, así como en el tamaño, habrá hembras más grandes y robustas que algunos machos jóvenes. De mí sé decir que





LAS PRADERAS AMERICANAS.—EL CABALLO, EL BISONTE Y EL LOBO.





no he distinguido á simple vista al macho de la hembra, á pesar de haber cazado muchos tejones, tanto á tiro como en cepos.

El tejón no es tan pesado como generalmente se cree; muchas veces se ha escapado de la persecucion de los perros, teniendo tiempo suficiente de internarse en su cueva. De sus sentidos, la vista vale poco; en cambio, el oído y el olfato son excelentes.

El tejón, cualquiera que sea su sexo, vive solo en su cueva casi todo el año, fuera de la época del celo; pero no puede tomarse esta regla al pie de la letra, porque se dan algunos casos en que han vivido tres ó cuatro individuos en una misma cueva durante el verano, pero en aposentos separados.

Á pesar de ser tímido, el tejón no carece de valor para defenderse bravamente de sus enemigos.

De todos los mamíferos europeos, el tejón es el más perezoso, pues se pasa las tres cuartas partes de su vida dedicado al sueño, dilatándose ésta á quince años.

La época del celo de este animal es el mes de Noviembre. La hembra va preñada de nueve á diez semanas, al cabo de las cuales pare de tres á cinco tejoncillos, que permanecen ciegos durante nueve días; el pelo de éstos es de color gris azulado. La madre los amamanta por espacio de tres semanas, terminadas las cuales conduce á sus hijuelos al pasto, y digo al pasto, porque, á pesar de ser carnívoros, comen también vegetales. En los días de buen sol y en montes muy tranquilos se pueden ver los tejoncillos jugar cerca de la boca principal de la cueva ántes de salir en busca de alimento.

Hasta el nuevo celo permanecen con su madre en la misma cueva; pero llegada esta época, tienen que buscarse alimento y vivienda, ó construirse esta última. Hasta el segundo año de vida no están completamente desarrollados, y regularmente hasta entónces no serán aptos para la fecundación.

Interesante en extremo debe ser poder observar al tejón en sus funciones de constructor. ¡Cuánta paciencia requiere la apertura de las bocas y galerías que conducen á la cueva! La excavación de esta última es un trabajo hercúleo para un animalito que tiene que hacerlo todo á fuerza de uñas. Porque han de saber los lectores de LA ILUSTRACION VENATORIA que el tejón hace su trabajo escarbando con las patas anteriores y arrojando la tierra hácia atrás; á medida que avanza tiene que volver á retroceder para sacar la tierra fuera de la galería, y como toda cueva tiene de dos á diez galerías, y éstas una longitud de tres á cuatro metros, puede el lector imaginarse el mucho tiempo de trabajo que representa la fabricación de una cueva para un animal que no tiene más herramientas que sus diez uñas en las dos patas anteriores.

Terminada la operación, procede á acumular hierbas secas para su cama. Esto es también interesante de observar: el tejón rebusca por el monte la mayor cantidad posible de hierbas secas y hojarasca, que coloca á la boca de su cueva; una vez reunida toda la necesaria, la introduce empujándola con el hocico y el pecho.

Cuando viven varios individuos en una misma cueva, cada cual tiene su aposento, al que conducen nuevas galerías que dan salida al campo.

El tejón es extremado en su afición á la limpieza, jamás se ensuciará en la cueva en la época en que sale al campo; sólo en invierno, en que no sale en busca de alimento, estercola en una de las galerías que destina á dicho uso, pero cubriéndolo siempre con arena.

Desde mediados de Febrero hasta Diciembre duerme en la cueva durante el día y parte de la noche; á las once de la misma asoma su cabeza por una de las bocas, y se cerciora de si el paso está libre de enemigos. Una vez tranquilo por su seguridad individual, se sacude la tierra que tiene sobre su cuerpo, y parte á un trote rápido hácia el pasto. Para conseguirlo hozas como el jabalí en busca de bellotas, hayuco, fruta silvestre, raíces de comino, trufas, criadillas, nabos, remolacha, zanahoria, lombrices, insectos y sus larvas, escarabajos, caracoles, ranas, lagartijas, habichuelas, habas y uvas.

Á fin de Noviembre, en los países fríos, se recoge en su cueva, de la cual no sale hasta el próximo Febrero. Durante este tiempo permanece con el hocico pegado á la glándula posterior, cuyo jugo absorbe, según opinión de

monteros y naturalistas. En los climas donde las nieves no llegan á cuajar, encuentra el tejón su pasto diariamente.

El tejón se aparta poco de su cueva, si no es obligado por su enemigo capital, la zorra, por los perros, ó cuando va en busca de nueva morada.

Los daños que causa son insignificantes; en cambio, la caza del tejón proporciona grandes utilidades al cazador, si se le mata en su época, esto es, desde el 15 de Octubre á Febrero.

Sus rendimientos son de 5 á 7 libras de grasa, muy apreciada para remedios; es mejor combustible que el aceite, inmejorable para suavizar las pieles y cueros, y para hacer impermeables las botas de caza. Además tiene la propiedad de teñir de blanco el pelo castaño y el negro.

Su piel es muy apreciada por los guarnicioneros y peleteros.

De su pelo se hacen pinceles para dorar y pintar, y brochas para la barba.

Su carne es bastante buena, sabiéndola preparar, y siendo joven, es excelente.

En vida proporciona también grandes beneficios, destruyendo muchos animales dañinos, insectos y gusanos.

Por dichas causas se debe procurar la conservación de estos animales y cazarlos con todas las reglas del arte, pues su caza es una de las más entretenidas.

El tejón se caza de las siguientes maneras:

Con el perro *tejonero*, llamado también *pachon de patas torcidas*.

Siendo este perro muy poco conocido en España, trataré de describirle, á fin de que le conozcan los lectores de LA ILUSTRACION VENATORIA.

Su longitud es de tres pies desde el hocico hasta la punta de la cola; su altura desde las agujas, de un pie próximamente; el color del pelo es ordinariamente negro, con las cuatro extremidades de color de canela, así como la parte inferior de la cabeza. Esta es fuerte y el hocico muy prolongado; la boca, armada de fuertes dientes caninos; sobre los ojos tiene dos manchitas color de canela, y otras dos á ambos lados del rostro. El cuello es muy robusto; las patas anteriores, torcidas hácia afuera, y los dedos, provistos de largas y fuertes uñas. Su cuerpo, agalgado, es muy fuerte por el lomo; el vientre está cubierto de pelo claro, y la cola es larga.

Este perro, por su tamaño, penetra con facilidad en las cuevas de los tejones, y hace las funciones del huron en los vivares de los conejos.

Á pesar de sus pequeñas dimensiones, es muy fuerte, y valiente en extremo.

Cuando se caza con él se colocan las escopetas encima de las cuevas y se hace que entre el perro, esperando á que oblique á salir al tejón.

A la espera se consigue cazarle colocándose en el puesto ántes de que salga al pasto; pero como sale pocos momentos ántes ó despues de las once de la noche, es indispensable que sea en noche de luna, procurando estar en sitio que se dominen las bocas más usadas, ó bien por la madrugada, mucho ántes de ser de día.

Lo más seguro para matar un tejón al aguardo es cerciorarse cuáles son las bocas que usa con más frecuencia, indagar qué pista sigue cuando sale al pasto, y construir una *visera* á unos veinticinco pasos de distancia de su cueva; desde ésta puede el cazador llegar á tirar, si tiene paciencia y ha sabido elegir bien el sitio. Siempre que he ido á la espera de tejones me he puesto en el aguardo con la completa seguridad de tirar, pues ántes he tomado todas las medidas necesarias para evitar un fracaso. Cuatro ó seis días ántes he observado las salidas del tejón y he colocado un tallo de paja clavado en el suelo de la boca, que á la mañana siguiente estaba caído por haberlo derribado el tejón. Colocado de nuevo, tendía una ramita larga y delgada sobre la pista, la que á la mañana siguiente había cambiado de posición si el tejón pasó por allí, y de este modo repetía mis experiencias hasta la noche en que la luna era bastante clara que permitiera hacer puntería segura.

En todo el mes de Octubre y en Noviembre, así como en Febrero, despues de elegido el sitio y colocado convenientemente en noche de buena luna; cargada la escopeta con perdigon del número 0, se espera con quietud el paso del tejón, que se suele anunciar al salir de la boca

de la cueva, porque se sacude la tierra que ha recogido al frotar su piel con las paredes de las galerías. Al percibir este ruido el cazador debe prevenirse y apuntar á la boca de donde salió el ruido; no debe tirar hasta que el bicho se haya apartado algunos pasos de la cueva, entrado en sitio claro y con la puntería bien hecha, pues de lo contrario podría resultar mal herido y darle tiempo á internarse en su aposento, y perder el fruto de tantos días de trabajo.

Con cepos se caza el tejón de un modo muy seguro. El mejor es el de platillo, pero debe ser fuerte su muelle y el aro no muy grande, lo suficiente para que quepa en la boca de la cueva y pueda funcionar con facilidad.

Siempre que se quiera colocar un cepo en la tierra para coger alimañas se debe fregar con agua hirviendo y arena, bien lavado y seco, se frota con plantas ó con hojas de los árboles ó arbustos más inmediatos á las bocas de la cueva en que se halla el tejón, porque todos los animales silvestres barruntan al hombre y al hierro con mucha facilidad y á respetable distancia; así que el cepo no debe tener ninguna mancha de orín, ni conservar el tufo que le queda por el tacto de la mano del hombre; por esto el frote con las plantas ó hojas es indispensable.

Una vez que esté el cepo en condicion de ser colocado, se procede á obstruir todas las bocas de la cueva con ramaje, dejando libres las que son de uso diario. En éstas es donde se colocan los cepos, haciendo un hoyo de la misma figura que ellos, se extrae la tierra y se sitúan de modo que el extremo del muelle y dos puntos opuestos del aro inferior reposen sobre unas piedras ó cascotes de ladrillo, ó mejor si son de teja, á fin de que el cepo tenga una buena base. Colocado el cepo, se cubre de tierra suelta de modo que quede la superficie como estaba ántes de esta operación. La parte superior del cepo no debe estar más que á un centímetro de la superficie de la tierra.

La cadena que sujeta el cepo debe enterrarse fuera de la boca, y su extremidad clavada con un fuerte gancho, pero teniendo cuidado de cubrirlo todo con tierra y algunas hojas secas, á fin de evitar toda sospecha.

A pesar de todas las precauciones, el tejón, al tiempo de salir, observa que hay alguna novedad, y esto le detiene á hacer sus reflexiones, al cabo de las cuales se decide por retroceder prudentemente y esperar los acontecimientos que puedan sobrevenir. Por cuya razón, á la mañana siguiente se encuentra el cazador las cosas en el mismo estado en que las dejó. Tal vez la segunda mañana acontezca lo mismo que la anterior; pero á la tercera, el pobre animal, obligado por el hambre, se hace más animoso, procura desechar sus preocupaciones, y se lanza como quien va sobre ascuas á la salida de su cueva, y.... á la mañana el cazador encuentra su presa cogida en el cepo. Lo que procede inmediatamente es matar el tejón, dándole uno ó dos golpes sobre la nariz con una varita; pues esta parte del cuerpo es tan delicada en este animal, que un solo golpe es suficiente á producirle la muerte.

El modo de cazar más divertido es cavando la cueva y arrinconándole con los perros *tejoneros*, como se hace en Alemania y Francia.

Para este procedimiento es necesario llevar dos perros *tejoneros*, picos, azadas y palas, además de la tenaza *tejonera*, cuyas piernas miden una vara de largo; la boca de la misma ha de ser de una anchura de pulgada y media, y dentada de modo que los dientes encajen entre sí y que, abierta en toda su extensión, mida una distancia de cuatro pulgadas; conviene también llevar un costal ancho.

Despues de hechas las observaciones necesarias que nos dan la certidumbre de la existencia de un tejón en una cueva, se destina una mañana para la operación de arrancarle de ella. Llegados al terreno, se procede á reconocer todas las bocas y colocar un cazador en cada una de ellas; por la que se reconozca más usada se introduce el perro más vehemente, y esperen todos tendidos con el oído en el suelo á que lata el perro. Puede muy bien acontecer que éste salga fuera de la cueva; sin embargo, no se debe por esto atribuir á la falta de presencia del tejón en la misma, sino á la propiedad que tienen varios de estos perros á cerciorarse de si su amo está presente, ó á ganas de estercolar. Pronto se observará que el perro ó perros se introducen nuevamente por la misma ó por otras galerías,



y debe prestarse mucha atención al latido. Oído éste, el director de la operación se colocará encima de la cueva con el oído en tierra, y buscará el punto vertical sobre el sitio donde el perro late.

Debe el cazador observar si el latido proviene siempre del mismo sitio, ó si se corre hacia otro lado, á causa de haber el perro desalojado al tejón del punto donde ántes se hallaba.

Si se siente gran barullo en la cueva, debe presumirse que el tejón ha atacado al perro y que éste lleva la peor parte; en este caso se introduce el segundo perro por la misma galería que entró el primero, para que auxilie á éste.

En cambio, si el latido es regular y fijo en el mismo sitio, se procede á cavar sobre el punto donde sale el latido del perro, arrojando la tierra removida hacia afuera; á medida que se vaya profundizando se abandona la azada y se sigue trabajando con las palas. Pudiera suceder que el tejón, en vista del trabajo que se opera sobre él, abandonase su posición y se trasladase á otro punto de la cueva; entónces el director de la operación debe mandar suspender ésta y dar principio sobre el punto donde el tejón se haya retirado, procurando no lastimar al perro al llegar á él. En este momento el director debe hacer salir la gente del hoyo, que él solo debe continuar hasta hallar al perro, que sacará, si el tejón se halla próximo. Por medio de las tenazas se apoderará de éste, y ó bien le introduce vivo en el saco, ó le da muerte sacudiéndole uno ó más golpes sobre la nariz.

Una vez muerto se le desuella, procurando que la piel de la cabeza y la de las patas, provistas de sus uñas, queden con la piel que cubre el resto del cuerpo. La grasa que tiene sobre la carne, así como la del interior de su cuerpo, se arranca y guarda sin derretirla, en una vasija de cristal ó barro, para los usos ántes citados.

I. LOPEZ DE LA TORRE AYLLON.

## CACERÍA EN SIERRA MORENA.

Encantadora perspectiva presentaba el monte de Campo Alto al amanecer de la mañana del lunes 19 del pasado Enero. Reunidos allí treinta cazadores, otros tantos ponedores, guardas y criados y más de cincuenta perros, formaban un pintoresco grupo que, á ser visto desde alguna de las alturas inmediatas, podía recordar los tiempos de las pasadas discordias intestinas, en que los más elevados cerros se coronaban con avanzadas y destacamentos que presenciaban la venida de la Aurora, con el temor tal vez de no ver otra. No tan tristes pensamientos embargaban el ánimo de los congregados; lejos de eso, todos se prometían inaugurar con suerte la serie de monterías que la Sociedad que ha arrendado la caza en aquellas dilatadas posesiones del Marqués de Santa Marta se propone realizar, y para ello daban comienzo á sus proezas venatorias con andaluzas esplendidez, que es la más generosa de todas, como propia de esta tierra del salero, de los ojos negros y del buen vino.

Componen la Sociedad los señores Rioja, García Vazquez, Marqués de las Escalonias, Zendera, Viñas, Matilla, Cavero, Quero, Jimenez, Cruz (D. Manuel y don José) y Aparicio, é invitados, concurrieron los señores Gonzalez Perez, Ceballos, Marqués de Senda Blanca, Sainz, Saldaña, Lara, Gutierrez de los Rios, Estevez, Leguina, Junquito, Barbudo, Velasco, Alzate, Lopez, Baron de San Calixto, Marin y Jimenez.

La Sierra Morena, cuyos encantos se hallan consignados en libros y tiempos antiguos y modernos; ese Eden que presenta dilatados horizontes que esparcen el ánimo y distraen la imaginación, como los que se alcanzan desde algun lugar que ha merecido llamarse el *Balcon del Mundo*, y desde el cual se divisa en la penumbra hasta el contorno de la poética Granada; que guarda lugares destinados al recogimiento y la oración, como los que ocupan los ermitaños de Belén; que inspiró á Fr. Luis de Granada sentidas páginas, escritas en el apartado sitio que hoy señala á la atención del caminante tosca cruz de piedra; que esconde en sus estribaciones lindos jardines, entre los que sobresalen las Huertas de los Arcos de Segovia y el Jardinito; que ha prestado asunto á milagrosos hechos,

como los que registra la historia del convento de Santo Domingo, y que posee construcciones tan ostentosas como el convento de San Jerónimo, propiedad hoy de la Marquesa de Guadalcázar; esa sierra, donde corrió tantas aventuras el inmortal Hidalgo, ofrecía todos sus encantos, todas sus bellezas, todos los tesoros allí por la naturaleza reunidos, á los felices mortales, que dejando los cuidados del mundo, podían entregarse á los variados placeres de la venación.

Con tales elementos, una buena casa provista de cuanto es necesario para disfrutar en el cerrado monte las comodidades de la capital, excelente mesa servida por la acreditada fonda de Oriente, todo espléndidamente ofrecido por la Sociedad aludida á sus referidos convidados, no es de extrañar que los resultados de la montería correspondieran, bajo todos conceptos, á las esperanzas de los venadores, y así fué. Siete magníficos venados, una cierva y más de trescientas piezas entre conejos, perdices y chochas, han sido consecuencia de los cuatro días dedicados á los placeres cinegéticos.

Y por cierto que no han faltado además ocurrencias sobresalientes que han contribuido á sostener el entretenimiento de los cazadores. El excelente tiro del Marqués de las Escalonias, que hirió en la frente al más hermoso de los venados recogidos; el lance de otro tirador que ponderaba las excelencias de una escopeta adquirida con arreglo á todos los adelantos del arte, que por estas tierras no pasa del calibre doce, fuego central y llaves de retroceso, sin observar que á cada uno de sus pasos se desprendían del arma ya un tornillo, ya una llave, ya cualquiera otra pieza, obligando á sus amigos á seguirle con un cestillo para recoger las preciosas reliquias; las pretensiones de otro cazador teórico, que sostiene haber muerto cuantas reses se cobran, y para acreditarlo lleva en sus bolsillos abundante provision de pelos y huesos más ó menos rancios; el espectáculo que ofrecía algun otro que esperaba la llegada de las fieras encaramado en un banquillo con estribos, y á modo de atalaya sobresalía por encima de todos sus compañeros; la profesion de un novio, que se verificó con todas las formalidades propias del caso, todo ello sirvió de sabroso pasto á la conversacion nocturna, amenizada con algunos juegos lícitos; y como á la par no ocurrió ni el menor incidente desagradable, la afortunada expedición merece el más grato y constante recuerdo.

Creo, señor Director, que tendrá V. gusto en leer las mal pergeñadas antecedentes líneas, ya porque hoy no son abundantes los lugares en que tan fácilmente puede realizarse una provechosa batida, ya por tratarse de la inauguración de las monterías de la Sociedad de Campo Alto, que ha realizado una expedición, modelo de acierto, de espléndidez y de fortuna.

X.  
(Córdoba.)

## TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIrada ORDINARIA DEL DIA 30 DE ENERO DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y dos tiradores, la ganó, matando tres de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra el Sr. Conde de Gomar.

La segunda piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y dos tiradores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra el Sr. Conde de Gomar.

La tercera piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y cinco tiradores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, el Duque de Huéscar, contra los Sres. Marqués de la Mina, D. Eduardo Anspach, Vizconde de la Torre de Luzon y Conde de Gomar.

La cuarta piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando siete de ocho tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Duque de Huéscar, Marqués de la Mina, Vizconde de la Torre de Luzon y Conde de Gomar.

La quinta piña, igual á las anteriores, la ganó, matando cinco de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Duque de Huéscar, Marqués de la Mina, Vizconde de la Torre de Luzon y Conde de Gomar.

La sexta piña, cada tirador á su distancia, de un pichon y cinco tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Duque de Huéscar, Marqués de la Mina, Vizconde de la Torre de Luzon y Conde de Gomar.

La séptima piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y dos tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, el Sr. Duque de Huéscar, contra D. Eduardo Anspach.

La tirada terminó á las cuatro y media.

TIrada ORDINARIA DEL DIA 3 DE FEBRERO DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de diez pichones y dos tiradores, la ganó, matando cinco de diez tiros, el Duque de Huéscar, contra el Vizconde de la Torre de Luzon.

La segunda piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y dos tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, el Vizconde de la Torre de Luzon, contra el Sr. Duque de Huéscar.

La tercera piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando dos de dos tiros, el Sr. Duque de Huéscar, contra el Vizconde de la Torre de Luzon.

La cuarta piña, igual á las anteriores, la ganó también, matando dos de dos tiros, el Sr. Duque de Huéscar, contra el Vizconde de la Torre de Luzon.

La tirada terminó á las cuatro.

TIrada ORDINARIA DEL DIA 6 DE FEBRERO DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y tres tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, D. Santiago Udaeta, contra los Sres. Marqués de Peñafior y Conde de Gomar.

La segunda piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y cuatro tiradores, la ganó, matando tres de cinco tiros, D. Santiago Udaeta, contra los Sres. Marqués de Peñafior, Conde de Gomar y D. Juan Muguiro.

La tercera piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y seis tiradores, la ganó, matando cuatro de seis tiros, D. Santiago Udaeta, contra los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, Conde de Gomar, Duque de Huéscar, D. Juan Muguiro y D. Scipion Morillo.

La cuarta piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y cinco tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Santiago Udaeta, contra los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, Conde de Gomar, Duque de Huéscar y D. Juan Muguiro.

La quinta piña, á 24 metros, de una carambola y seis tiradores, la ganó, matando tres de ocho tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los señores D. Santiago Udaeta, Vizconde de la Torre de Luzon, Duque de Huéscar, D. Juan Muguiro y D. Juan Du Bosc.

La sexta piña, cada uno á su distancia, de un pichon y siete tiradores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, D. Santiago Udaeta, contra los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, Conde de Gomar, Duque de Huéscar, D. Juan Du Bosc, D. Scipion Morillo y D. Juan Muguiro.

La séptima piña, cada uno á su distancia, de un pichon y cinco tiradores, la ganó, matando uno de un tiro, D. Juan Muguiro, contra los Sres. D. Santiago Udaeta, Vizconde de la Torre de Luzon, Duque de Huéscar y D. Juan Du Bosc.

La octava piña, cada tirador á su distancia, de un pichon y tres tiradores, la ganó, matando uno de un tiro, D. Santiago Udaeta, contra los Sres. D. Juan Du Bosc y D. Juan Muguiro.

La novena piña, igual á la anterior, la ganó, matando dos de tres tiros, D. Juan Muguiro, contra los Sres. D. Santiago Udaeta y D. Juan Du Bosc.

La décima piña, lo mismo que las anteriores, la ganó, matando uno de un tiro, D. Santiago Udaeta, contra los Sres. D. Juan Muguiro y D. Juan Du Bosc.

La undécima piña, como las anteriores, la ganó, matando dos de dos tiros, D. Santiago Udaeta, contra los Sres. D. Juan Du Bosc y D. Juan Muguiro.

La duodécima piña, lo mismo que las anteriores, la ganó, matando uno de un tiro, D. Santiago Udaeta, contra los Sres. Du Bosc y Muguiro.

La tirada terminó á las cinco.

## COCINA VENATORIA Y PISCATORIA.

FAISAN CON TRUFAS.

Se toma un faisán, se vacía y se rellena de trufas. Éstas deberán de haber sido de antemano cocidas en manteca, aceite y un poco de tocino.

Después de cocida la abertura por que se vació el faisán, se le cubre el vientre y el estómago con una capa de tocino, y se pone en una cacerola con manteca, pedazos de ternera magra, jamon crudo cortado en pedacitos, algunas zanahorias, dos cebollas picadas, especias, una taza de buen caldo y un vaso de vino blanco.

Preparada de este modo la cacerola, se pone á fuego lento y se deja cocer como una hora.

Es un plato exquisito.

CROQUETAS Á LA YANKEE.

Tómese un cangrejo de mar ó una langosta fresca, y después de haberle quitado perfectamente el agua que contenga, se pica toda la carne, añadiéndole cuatro huevos duros y perejil.

En una cacerola se pone manteca al fuego, y en el momento en que esté derretida, se echa el picadillo, y después sal, pimienta y raspaduras de nuez moscada.

Cuando el picadillo esté bien impregnado de manteca, se le espolvorea con una cucharada de harina, y se le añade un poco de vino blanco.

Después que haya cocido algun tiempo á fuego muy lento, se espesa esta mezcla con dos yemas de huevos batidos y dos cucharadas de crema, y se revuelve bien el todo en la cacerola hasta que forme una pasta.

Cuando el picadillo esté casi frío se forman con dos cucharas unos cilindros, que se pasan por huevos batidos con harina, friéndolos después en aceite muy caliente más bien que en manteca, pues de este modo son mucho más gratos y delicados al paladar.

Así que estén secos se sirven muy calientes, teniendo cuidado de rodear la fuente de pedazos de limon, para que cada uno le ponga el zumo que guste.

## GACETILLA.

CACERÍAS NOTABLES.—Durante los días inmediatos, y aún en los mismos de las pasadas fiestas de Carnaval, se han dado grandes cacerías en Ventas de la Rubia, con la asistencia de la familia Real y otras varias personas distinguidas; en los montes de Mohernando, donde la Duquesa de Medinaceli ha convidado á los Sres. Silvela, Zambrana, Guillen, Leon, Caramanzana y Gutierrez de la Vega, y en el Socor, donde han ido con el Duque de la Torre los Sres. Marqués de Ahumada, Baron de Córtes, Mr. Anspach y D. Santiago Liria, habiéndose hecho en todas grande matanza de caza mayor y caza menor.

LA SOLEMNIDAD DE LA VEDA EN BARCELONA.—Al entrar en prensa el presente número recibimos varios telé-



gramas y cartas de la capital del antiguo Principado de Cataluña, en que se nos pondera el entusiasmo con que centenares de cazadores han celebrado en el famoso salón de Ciento la gran solemnidad de la publicación de la Veda, preparada por la Asociación de Aficionados á la caza y pesca de Cataluña, y de la cual ya tienen conocimiento nuestros lectores.

Reservamos para los números inmediatos el dar extensos pormenores de esta magnífica fiesta, la primera en su clase en España.

**SUSTITUTO DEL ACEITE.**—El doctor Thomas Emmet, de New-York, recomienda la grasa de puerco, previamente preparada, como un excelente sustituto del aceite de hígado de bacalao. Se toma un pedazo de costilla, que no tenga magro alguno, y se introduce en agua, donde se le deja durante treinta y seis horas, después de lo cual se corta en lonjas y con ellas se hacen emparedados, que deben tomarse perfectamente fríos. A pesar de estar universalmente admitido que la carne de cerdo es pesada e indigesta, el doctor Emmet asegura que estos emparedados son muy nutritivos y perfectamente digeribles aun para los estómagos más débiles e irritables.

**LOBOS.**—Los vecinos de varios pueblos próximos á Unzué han visto una banda de lobos compuesta de seis de estos animales carnívoros, á los cuales, á pesar de las activas pesquisas practicadas, no han podido darles caza. Los lobos bajan hasta la misma carretera, y raro es el día en que los pastores no echen de menos algunas reses.

En vista de que no dan resultado los resacas, se van á adoptar ciertas medidas cuyos efectos no serán dudosos.

**CAZA DEL RENO Y CARIBÚ EN EL CANADÁ.**—La prohibición de cazar el reno y el caribú, que existía hace tres años en las provincias de Nueva-Escocia y de Brunswick, en el Canadá, acaba de suprimirse; pero los cazadores deberán pagar por cada licencia 100 francos en la primera de estas provincias, y 250 en la segunda.

Se han tomado estas medidas para proteger la caza contra los cazadores interesados en la peletería canadiense.

**ENGANO DE UNA ARDILLA.**—En una batida de faisanes, cerca de Cantorbery, un cazador ha sido objeto de un caso extraño.

«Me había colocado, dice, en un claro del monte, cuando, á la aproximación de los ojeadores, una ardilla salió del bosque y vino recta á mí, subiendo por mis piernas como por un árbol. Por un movimiento involuntario de mi brazo advertí el roedor su engaño, y entonces huyó precipitadamente, ocultándose entre la maleza.»

**REGATAS EN INGLATERRA.**—Este año el número de yachts de más de cinco toneladas que han concurrido á las diversas regatas en Inglaterra ha sido el de ciento cincuenta.

El total de las sumas ganadas ha sido de 250.200 pesetas. El yacht *Bloodhound*, del Marqués de Ailsa, ganó en varios premios la cantidad de 17.000 pesetas.

**MUJERES CORREDORAS.**—Cuenta el *Correo de San Francisco* que se ha efectuado en el *Mechanics' Pavillon* una apuesta de mujeres corredoras, que ha durado seis días.

A las once en punto se llamaron á las mujeres inscritas para la lucha.

A la señal dada por el coronel Shaw, éstas emprendieron la carrera entre los aplausos de la multitud de espectadores. La mayor parte de aquellas amazonas corrían más que andaban, dando vueltas por el salón sin reflexionar en el grave compromiso que habían contraído y en las terribles fatigas que había de ofrecer una marcha de seis días seguidos.

Una de las más intrépidas, miss Fanny von Berg, se vió obligada á abandonar el campo al cuarto día, después de haber recorrido 231 millas. Postrada por el cansancio y seriamente enferma, tuvo que ser conducida á su casa en carruaje.

La que alcanzó el premio fué una mujer de escasa estatura, delgada y morena, llamada miss B. Shermon, que corrió 737 millas.

**COMBATES DE SALMONES.**—En la época de la freza de los salmones, en los ríos de Escocia, los machos se baten entre sí con tal encarnizamiento, que no se cuidan de las personas que pasan por las orillas.

No puede darse cosa más curiosa que asistir á uno de esos duelos en las aguas claras y poco profundas, á dos ó tres metros de la orilla, en las que dos pescados de diez kilogramos cada uno se entregan á un combate mortal, infiriéndose en los costados profundas mordeduras.

El vencido en este duelo á muerte queda con las aletas hechas trizas, el cuerpo cubierto de heridas; y á menos que una crecida rápida e inesperada no les ayude á ganar el mar, mueren en las orillas, presa de las núprias ó otros animales hambrientos.

Los viejos montañeses, que sirven á la vez de guardas de caza y pesca, presencian con la mayor curiosidad estos combates.

**CISNES SALVAJES.**—Según leemos en una correspondencia de Londres, en el condado de Norfolk han aparecido este año muchos cisnes salvajes.

**EXPOSICION DE PECES EN BERLIN.**—En el mes de Mayo del año actual se inaugurará en Berlín una Exposición universal de peces, para la que el Ministerio alemán ha prometido ceder el Museo Agrario, construido recientemente junto á la puerta Oranien-Hor.

A los aficionados á la piscicultura se les va á presentar una buena ocasión de observar el progreso llevado á cabo en estos últimos años en la cría artificial de salmones y truchas.

La Exposición, según las últimas noticias, promete estar muy concurrida, pues son muchos los expositores ingleses, rusos, americanos, japoneses y chinos inscritos hasta ahora.

**APUESTAS DE CARRERAS.**—Dentro de algunos días se efectuará en San Francisco un *walking match* entre los más famosos corredores americanos y varios caballos.

Según los inteligentes, la victoria será alcanzada por los hombres, porque está generalmente admitido como cosa indudable que en un largo trayecto y en una marcha sin descanso el hombre es superior al caballo.

**GANSOS SALVAJES.**—Una correspondencia del Asia Menor afirma que este año abunda la caza en el interior, y

que hasta se ha encontrado en algunos sitios el *cervus dama* (gamo) en estado salvaje.

Esta noticia sorprenderá no poco á los zoólogos, que creían que los gamos no existían en nuestra época sino en estado de domesticidad en los parques.

**SITIADOS POR UN LEON.**—En el mes anterior, el guarda general de los bosques de Kheuchela, en Argelia, llamado para asuntos del servicio á la casa de campo de Ain Mimours, situada á treinta kilómetros de su residencia, debía encontrarse en ella al siguiente día por la mañana á la salida del sol.

No habiéndole sido posible ponerse en camino hasta muy tarde, eran las nueve de la noche cuando pasó por medio de las ruinas romanas de Fontaine-Chaude. Había llevado consigo á su nieta, y ambos caminaban, él montado en su caballo, y la niña, en el tradicional borrico argelino.

De pronto se detienen el caballo y el borrico, y ni caricias ni latigazos pueden hacerlos mover.

Comprendiendo al fin M. Péchiné de lo que se trataba, ató ambos animales fuertemente á una encina, cubrió á su nieta con un cobertor, y cogiéndola en sus brazos se subió á un árbol. A poco empezó esa música que no se olvida nunca cuando se ha oído, aunque no sea más que una vez en la vida: el rugido del león.

—Truena, abuelito, dijo la niña.

—Sí, hija mía, pero no lloverá.

Estas fueron las únicas palabras cambiadas entre el abuelo y la nieta.

El león empezó á dar vueltas al rededor del árbol, hasta las tres de la mañana, sin atacar, aproximándose algunas veces hasta menos de veinte metros.

M. Péchiné no llevaba consigo ninguna escopeta, sino una pistola de arzon. A las tres de la madrugada se alejó el rey del desierto. El caballo había hecho un agujero en el suelo, en el que desaparecía hasta el pretal; en cuanto al borrico, más filósofo, se había tendido tranquilamente.

En el momento que fué de día, nuestros sitiados se pusieron en camino. Al llegar á la meseta de Guelak, el guarda general vió un grupo de árabes. Un pobre pastor que se había dormido en medio de su rebaño, y á quien habían despertado los balidos de espanto de los carneros, tenía el rostro hecho trizas por las garras de la fiera, habiendo sobrevivido á sus horribles heridas.

Este león hace algún tiempo que ha establecido su guarida en Fontaine-Chaude.

**CAZA DE GAVIOTAS.**—En las costas del Este de Inglaterra se han visto estos días grandes bandadas de gaviotas, llamadas *pomdtorbines*.

Es la primera vez que se han visto en esta región dichas aves, razón por la que se presume que el invierno será muy riguroso.

**VENTA DE ELEFANTES.**—La feria de elefantes en el Asia está en Sonopoor, sobre el Ganges. En esta ciudad se ven millares de elefantes puestos en venta.

El precio de éstos ha triplicado en los últimos años. En otro tiempo se podía tener un paquidermo jóven por mil francos; pero en la actualidad es preciso pagarlos á tres mil francos lo menos, y esto los más inferiores.

Un buen elefante adulto vale de veinte á treinta mil francos, y si es de la raza llamada *koomeriah*, que corresponde á nuestra raza de caballos de pura sangre, vale cincuenta mil.

## ANUNCIOS.

**JABON CATHERY** para lavar los perros, que ha merecido medalla de oro en Inglaterra. Salud y limpieza de los perros. Precio: 75 céntimos la pasta, y un franco en libranza de correos. La docena 8 francos, en libranza, pidiéndola por el correo. Depósito, en casa de M. E. Testelin, perfumista, rue Neuve-Saint-Augustin, 10, París.—(8-2.)

**PÍLDORAS DE ALFORT**, aprobadas por los veterinarios, contra las enfermedades de los perros, como sarna, ictericia, lombrices, rabia, etc. Preventivas, depurativas, purgantes y vermífugas. Dos francos la caja, y 2 francos 25 céntimos por el correo. Farmacia de Béguin, rue de Ménilmontant, 49, París.—(18-1.)

**PERROS INGLESES.**—El catálogo de la renombrada perrera de perros de muestra ingleses, de la mejor sangre del mundo, se envía franco de porte á todo *sportman* que lo pida al propietario Mr. A. Tondreau Loiseau, banquero, en Péruswelz (Bélgica).—(10-1.)

**CRAMER & BUCHHOLZ**, fabricantes de pólvora en Ronsahl (Westfalia) y en Rubeland (Brunswick), recomiendan su pólvora de caza Diana, de primera calidad, comprimida, en granos gruesos, al natural, y de grande eficacia principalmente para el uso de escopetas de largo alcance. —Recomiendan todas sus demás especies de pólvora de caza, de tiro, de mina y de guerra.—(10-1.)

**BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.**—Colección de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formación del len-

guaje hasta nuestros días, para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripción, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado también y contiene el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero Lopez de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutierrez de la Vega. Ha costado por suscripción 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administración, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripción.—Redacción y Administración de la *Biblioteca Venatoria* y de la *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

**INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA** y demás ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

**BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA**, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

**ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.**—Este precioso ALBUM es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que LA ILUSTRACION VENATORIA, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitación.

Como que el ALBUM se compone de los grabados publicados en el primer año de LA ILUSTRACION VENATORIA, podrá suplir á la colección del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aún será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella colección de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librándolo 10 pesetas á esta Administración (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay también ejemplares del ALBUM preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administración en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra),

IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.  
Calle del Duque de Osuna, n.º 3.